



Blanco, Marcos. *¿Podemos adelantar la Segunda Venida?* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2019). 224 pp. ISBN 978-987-798-057-8.

Marcos Blanco trabaja en la Asociación Casa Editora Sudamericana como gerente de Redacción y director de la *Revista Adventista*. Posee una trayectoria de más de veinte años en el área editorial. También ha escrito cientos de artículos de divulgación y académicos, y es autor de tres libros. Es licenciado en Teología por la Universidad Adventista del Plata, donde también obtuvo su maestría. Posteriormente, realizó un Doctorado en Teología en el Adventist International Institute of Advanced Studies, en Filipinas. El libro reseñado es el fruto de varios años de reflexión e investigación teológica.

El tema presentado puede decirse que forma parte del ADN adventista, ya que involucra aspectos teológicos que se entrelazan con sus mismas raíces, a saber, la segunda venida de Jesús. Es, además, un tópico que involucra a todo creyente en Cristo, debido a que las Escrituras revelan el retorno de Jesús como uno de los grandes temas que atraviesan toda su extensión. Si bien el libro de Marcos Blanco es el resultado de un estudio académico profundo, el escritor se encarga de escoger las palabras adecuadas y presentar los conceptos de forma amena para que todo aquel que desee profundizar en la temática de la parusía pueda hacerlo de forma agradable y enriquezca su conocimiento teológico-práctico.

En cuanto a la estructura del libro, se encuentra dividido en dos grandes partes. La primera de ellas consiste en una exposición completa y clara de las distintas creencias que prevalecen en el cristianismo en la actualidad, tocante al regreso del Señor Jesús. En la segunda, el autor se encarga de presentar con claridad y minuciosidad el estudio bíblico-teológico que es resultado de la investigación personal, a fin de brindar una respuesta que cuente con sustento bíblico erudito vinculado al tema en cuestión. Un detalle final para considerar es que la exhibición del contenido está ideada y realizada de forma que el destinatario pueda, en la medida en que avanza con la lectura, construir su conocimiento vinculado al tema de los eventos finales de este mundo y, además, concebir prolijamente el mensaje esencial y acabado que se desea transmitir.



“¿Podemos adelantar la Segunda Venida?” (p. 211) reza la pregunta central del trabajo presentado por Marcos Blanco. Desde el prolegómeno del libro, lanza la incógnita que cautiva a todo lector y causa cierta ansiedad necesaria, a fin de involucrarlo en la resolución de esta incógnita trascendental. El autor, luego de exponer el desafío y extender la invitación, en el primer capítulo sienta las bases del dilema y lo coloca en perspectiva con el objetivo de brindar al destinatario un objetivo claro y un marco de referencia en el cual se resolverá el enigma.

A continuación, una vez que se involucra el lector en la resolución de la incógnita vinculada al retorno de Jesucristo, se presentan en una sucesión ordenada de capítulos (capítulos 2-4) las distintas creencias predominantes en la actualidad acerca de quién es el responsable de la decisión final que culminará con el regreso de Jesús. En los mencionados capítulos, se cuestiona si el regreso de Jesús estriba únicamente en la preparación del pueblo de Dios. El cuestionamiento gira en torno a lo siguiente: ¿acaso es una decisión divina arbitraria e inamovible decretada en algún momento de la eternidad pasada? Finalmente, ante la aparente imposibilidad de hallar una respuesta satisfactoria, se pregunta si se debe mantener la tensión entre ambas posturas y simplemente esperar el cumplimiento profético, y cuál es la creencia correcta.

El capítulo 5 se encuentra en el corazón del escrito y sirve como enlace entre la presentación de las concepciones actuales tocantes a la parusía y el desarrollo argumentativo del autor brindado como resolución a este aparente misterio. Este capítulo, aunque breve, es fundamental para organizar y articular los pensamientos del lector y afirmar los conceptos necesarios a fin de lograr una inmersión correcta en el estudio propuesto. El planteamiento de Blanco se origina, desenvuelve y madura manteniendo como única norma de estudio el método histórico-gramatical-lingüístico, entendiendo que es la metodología hermenéutica ideal declarada por las Escrituras. De principio a fin, el estudio se propone clarificar y realzar que el “amor eterno e inmutable es el contexto del plan de Dios para el hombre” (p. 135).

A partir del capítulo 6, el autor entiende primeramente que es necesario investigar y comprender un tanto más acerca de la eternidad de Dios. Este aspecto es medular en la línea argumentativa, ya que vislumbrar

bíblicamente cómo Dios se relaciona con su creación es menester para comprender de qué forma se ha ido concretando el plan de salvación a lo largo de la historia. Así, en este capítulo, se enfrentará al lector con la concepción que tiene de Dios y cómo ha sido la participación de la divinidad en la realidad humana. Blanco se pregunta si Dios percibe el tiempo como el ser humano. Además, si las Escrituras enseñan acerca de una divinidad temporal o atemporal. En la medida en que el leyente vaya respondiendo estas preguntas, irá descifrando y construyendo un concepto más sólido y personal acerca del Dios de la Biblia.

Continuando con la propuesta de Marcos Blanco, el desarrollo se adentra aún más en el conocimiento divino. Con humildad, respeto y reverencia se expone con una sencillez ordenada y bien nutrida lo que el texto bíblico revela acerca de la omnisciencia y la providencia divinas. Las cosas, ¿ocurren porque Dios las dispuso invariablemente con antelación? La providencia divina, ¿significa que todo lo que ocurre es porque Dios así lo impone? Estos interrogantes y tantos otros irán hallando su concerniente respuesta a través de los párrafos del capítulo 7.

En el capítulo 8, el lector encontrará la contestación a lo que se considera una de las preguntas de interés capital para todo creyente. ¿Puede el ser humano cambiar los planes de Dios? Esta es la cuestión que se arraiga en el centro del mencionado capítulo y da motivo a su planteo. Dar solución a esta incógnita será determinante para descubrir y comprender el papel que atañe a toda persona que esté interesada en los acontecimientos escatológicos de este mundo. A través de un análisis minucioso pero inteligible de distintas experiencias narradas en la Palabra de Dios, el autor explica lo que las Escrituras revelan acerca de la relación Dios-hombre. Sin embargo, este apartado no culmina sin apelar a las fibras más sensibles del ser humano y se responde acerca de una cuestión más: el Dios de la Biblia, ¿es capaz de relacionarse emocionalmente con sus criaturas? Dios, ¿se duele o se alegra con la realidad que experimenta la obra de sus manos?

Arribando a la conclusión de la obra de Blanco, en el capítulo 9 se despliega la idea nuclear de la tesis del autor. Allí se expone de manera sucinta y definitiva lo que el lector ya ha ido descubriendo y concluyendo en la extensión del estudio que quiso emprender cuando aceptó la invitación

del escritor. Finalmente, en el capítulo 10 de este libro y luego de que el autor finalizara su análisis tomando como fuente primaria y autoritativa solo el texto bíblico, evoca a una autora prominente dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a quien se cree que Dios dispensó el don de profecía. Con el objetivo de comparar y sopesar las conclusiones de su investigación, el autor hace ostensible a la luz de los escritos de Elena de White la respuesta a la pregunta central que ha mantenido en vela la atención del lector.

A modo de conclusión, se puede decir que, desde el exordio hasta el epílogo, el autor mantiene el interés del lector por medio de la tensión inminencia/demora concerniente a los eventos finales de la humanidad. El escritor culmina su obra con el tinte académico percibido a lo largo de esta, y concluye efectuando una recapitulación de los aspectos tratados. Así, a través del razonamiento lógico-argumentativo que se ha ido exponiendo, el destinatario podrá comprender por sí mismo de manera final, clara y concisa el mensaje esencial que se desea transmitir.

A través de la presente reseña se recomienda la lectura de este material, ya que brinda la respuesta a una de las incógnitas vitales de la actualidad dentro del cristianismo. En lo respectivo a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en el pasado se corrió el riesgo de colocar el énfasis en el hombre, mientras que hoy existe el peligro de derivar toda la responsabilidad a Dios. Por tal motivo, se cree fundamental conocer lo presentado por Marcos Blanco a fin de comprender con mayor precisión el papel divino y el humano en el tema de la parusía. Además, debido a los conceptos teórico-prácticos que son exhibidos en este libro, se entiende que su asimilación dará como resultado un crecimiento espiritual integral para el lector.

Juan Gabriel López
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
juan.lopez@uap.edu.ar

Recibido: 29 de diciembre de 2020
Aceptado: 30 de diciembre de 2020